

30-31
MOTOS



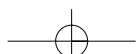
URAL

Admitido. Reconocido. Este asunto es algo excéntrico. Algo raro. ¿Una moto clásica/antigua en el inicio del nuevo siglo? ¿Y encima con sidecar, clásico también? Con la cantidad de más y mejores opciones que hay. ¿Por qué?

TEXTO: Albano Cruz, socio nº 8251.

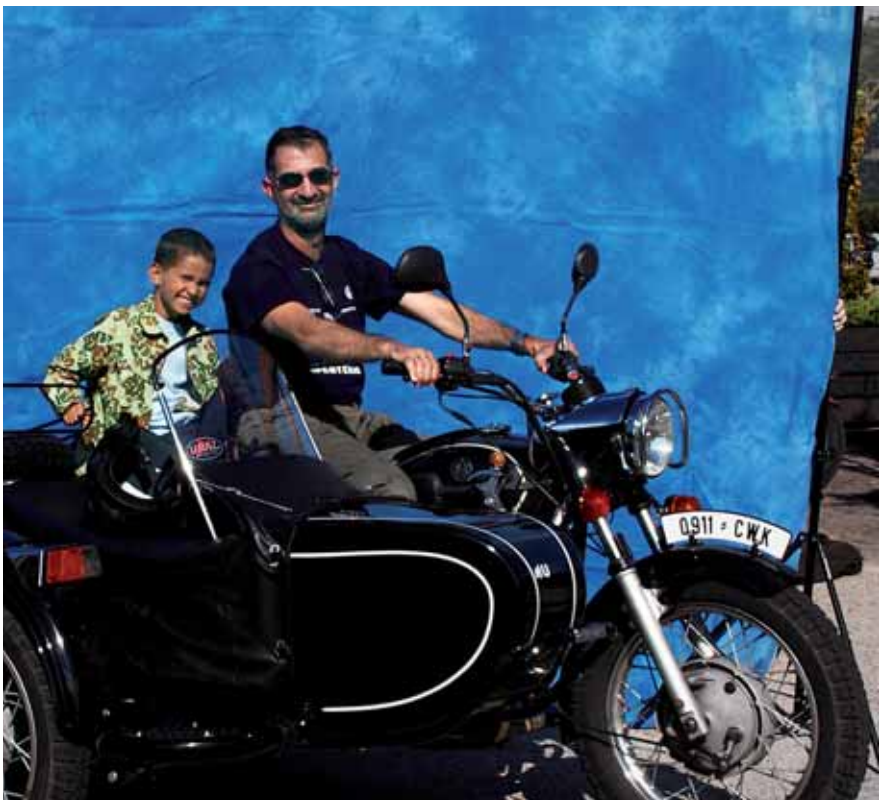
Como a tantas otras preguntas, es previsible que haya dos respuestas. La sencilla, y la no-tan-sencilla. La primera es "porque me da la gana". Simple, llana, directa e indiscutible. La otra es más elaborada.

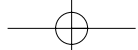
Una moto clásica es una moto distinta. Obliga a tener una relación diferente con ella. Tiene una mecánica ideada para solucionar problemas de la mejor manera conocida en el





momento de fabricarla. Una mecánica anticuada que ni por asomo tiene las prestaciones esperadas en una moto actual. Fuerza a adaptar el estilo de conducir, a adquirir otras pautas de mantenimiento. Su respuesta depende mucho más de la habilidad y experiencia del piloto que en un vehículo moderno. Y añadir un sidecar es añadir otro mundo. Enganchar una bañera a la moto es asunto serio. Cambian las »





► reglas. Desaparece el contramanillar, la moto se retuerce en los giros, se la da, pesa más. Literalmente muta para convertirse en otro vehículo que no es ni quad, ni coche, ni moto.

Dentro de los cambios de esa relación aparecen muchas satisfacciones. Esa misma tecnología pasada de época invita a ser el propio mecánico. Mantenerla y ajustarla está al alcance. Conducir tras una sesión de engrase y ajustes satisface profundamente. Es la recompensa al trabajo con las propias manos. Se depura también la pericia del conductor. Todo depende más del comportamiento desplegado al manillar. Consumo, desgastes, estabilidad. Hay menos elementos de control entre las tripas de la máquina y el jinete. Cada pequeño cambio en ella se nota más. Se agudiza la percepción de los sonidos y vibraciones. A una cabalgadura clásica se la termina por conocer muy íntimamente. Poco a poco, kilómetro a kilómetro. Evoluciona junto a ti. Parece desarrollar personalidad propia. Imposible no sentir afecto por ella. Se convierte en una compañera de viaje.

Con el sidecar, la relación con el pasajero cambia. Se abren dos opciones. Par-

ticipar de la conducción o sentarse pasivamente. Él decide. Al mismo tiempo, si la máquina está en buenas condiciones y la destreza del piloto acompaña, el sidecar es el lugar ideal para disfrutar agradablemente de un trayecto en contacto con el aire. Ofrece al acompañante las sensaciones de ir en moto, y un asiento cómodo y estable. El abanico de disfrute se amplía a la pareja, a los hijos, a los amigos. Aumenta la capacidad de carga. La moto se puede usar de forma distinta. Herramientas de trabajo, más equipaje para viajes largos, combustible extra.

Todas estas diferencias se aprecian a posteriori. El inicio de la afición por una clásica con sidecar suele ser muy distinto. Primero se la descubre sin pretender hacerlo. Aparcada en algún sitio insospechado, adelantándola en una carretera algo perdida, o tras un montón de

otras motos en alguna concentración. Quizás algún loco familiar la tuviera y no se es consciente que siempre ha gustado. Sea como fuere, rápidamente se intensifica la atracción. Una fuerza sin nombre deja claro que el enamoramiento ha aparecido. Comienza entonces el usualmente largo camino por hacerse con una. Historia, características, prestaciones, cuidados. Decidir si una clásica de época o una clásica fabricada en la actualidad. Indagar sobre las técnicas de conducción. Y la no menos titánica tarea de asegurar a familiares y allegados de no haber perdido el juicio. Se sabe que tener una va a ser algo especial y hay que cuidar todos los detalles. Sin duda alguna, moto clásica con sidecar a juego es sinónimo de romanticismo, de encanto. Es una imagen inserta en la cultura general. Recuerdos de niñez para unos y sensaciones cinematográficas para otros. Provoca sonrisas por donde pasa. Despierta curiosidad. Se hacen amigos. Es fuente de anécdotas e historias. Dispara el *efecto coche antiguo*. Brotan mil y una cámaras alrededor. Se abre la posibilidad de conversar con cualquiera que se acerque. Es un vehículo sociable. ◀

ALBANO CRUZ

Socio: 008251

Webs: www.albanocruz.com
andanteconmoto.wordpress.com

Ocupación: Fotógrafo, diseñador, viajero.

Referencia motos: www.ural.es

